



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVIII Nº 203

Enero-junio 2020

Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
Nº 203**

**Enero-junio 2020
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga López
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocio Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. Maria Luisa Laviana Cueto	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocio Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembiczy	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. XCVIII
N° 203
Enero-junio 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X

Portada

Espacio donde funcionaba la Universidad Santo Tomás
Fotografía: Fredi Landázuri

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

LA AGRICULTURA Y GANADERÍA EN PARTE DE NUESTRA HISTORIA AMERICANA Y NACIONAL

Rodrigo Lasso Donoso¹

Quiero iniciar mi intervención, agradeciendo a la Academia de Historia del Ecuador, a su presidente, miembros de número y correspondientes, a su secretario ejecutivo, por haberme dado el honor de ingresar a tan importante institución de nuestro país.

Agradezco, además, la presencia de todos, por acompañarme en esta importante ceremonia.

La Historia es una herencia que recibimos todos, pero que solo enriquece a quien la usa y la comparte como instrumento para entender el presente, y como faro para iluminar el camino de las generaciones del futuro.

Desde hace 102 años, esta distinguida institución es custodia de esta enorme herencia; ha sido y es la guardiana de los acontecimientos del país; la salvaguarda de su memoria y un verdadero laboratorio de análisis social, pues nos ha ofrecido las claves de los hechos, de los fenómenos y de los procesos históricos.

En ella han dejado su huella los historiadores más importantes del país, quienes han fraguado con su pensamiento nuestra identidad y sentido de pertenencia.

A través del tiempo, la Academia Nacional de Historia ha sido enriquecida por la presencia y el aporte invaluable de personajes de la talla de monseñor Federico González Suarez, seguido, por una larga cadena de nombres de intelectuales y científicos, a quienes nuestra Patria les debe haber salvado el patrimonio documental en términos de conocimiento, identidad y valores humanos.

En su trayectoria cuenta con el aporte de grandes escritores como Luis Felipe Borja, Jacinto Jijón y Caamaño, Julio Tobar Donoso,

¹ Estudió Gerencia de empresas agropecuarias, ha trabajado como director territorial de IBM. Fundador y director de la Fundación NATURA, la Fundación IDEA y la Fundación ANTISANA. Ha escrito varios libros.

Manuel de Guzmán Polanco y otros, y además de valiosos historiadores en la actualidad, como nuestro presidente, Franklin Barriga López, y un selecto grupo de reconocidos historiadores activos, como el Dr. Cesar Alarcón Costa, Dr. Jorge Marcos Pino y muchos más, que sería largo enumerar.

Desde niño, la historia siempre ha sido mi lectura favorita, porque a través de ella me acerqué al mundo y a sus actores. Desde el ámbito sencillo del campo en donde me crié, pude percibir que esta ciencia consolida la acción de los seres, y que mediante la reflexión la convierte en pensamiento social; la Historia, en definitiva, es la herramienta de la que se vale el hombre para dejar impresa su huella.

Los primeros años de mi vida, como casi todos los demás de mi existencia, los he pasado ocupado en hacer crecer plantas y animales; ese ha sido el marco de mi vida, el eje en el que me he desenvuelto: de allí mi pasión por la Agricultura y también mi afán por investigar la historia de esa naturaleza que se da pródiga en productos, que nos permiten no solo subsistir sino tener una identidad similar a lo que cultivamos. Los ecuatorianos somos, al igual que otros latinoamericanos, hombres hechos de maíz, como bien lo decía el gran escritor, Miguel Ángel Asturias; hechos de quinua, de cacao y de muchos productos más que nos da esta maravillosa tierra.

La Historia, la Naturaleza y la Agricultura me han permitido llegar a esta institución; sobre todo, la historia de nuestra agricultura ancestral, de nuestra ganadería americana y de nuestra producción.

Quiero contarles algo sobre las obras que he publicado, en donde he reunido mis investigaciones.

Desde mi niñez campesina, siempre miré como héroes al Chagra y al Montubio: personajes de a caballo, hombre libres, plenamente identificados con la naturaleza, que viven escondidos entre los Andes y el Trópico. Investigué su papel y su liderazgo en la vida campesina, y encontré que la historia de la América postcolombina, hasta avanzado el siglo 20, fue creada por estos hombres de a caballo, y que, personajes similares, vivían en todo el nuevo continente. Esto me motivó a escribir mi primer libro: *Los centauros de América*.

Pese a que habían pasado millones de años desde que el caballo, originario de América, se extinguió en nuestro continente; este

fabuloso animal regresa a nuestras tierras como arma de la conquista española. Los nativos americanos, al inicio, pensaban que hombre y caballo, eran un solo ser: idénticos a los centauros de Grecia. Este raro engendro, en un principio, les causó gran temor, pero con el tiempo, se convirtió en su mejor aliado.

En mi obra: *Centauros de América*, se recogen las alucinantes descripciones de los nativos, que cuentan su encuentro con los caballos. *Tuti Cusi Yupanqui*, primo de Atahualpa, relata la fascinación que provocaron estos animales en el Inca; el soberano los llamaba “grandes alpacos” y pensó que podían capturarlos para sus ejércitos.

En las batallas de la conquista, los españoles abandonaron caballos y ganado; ya libres, estos se multiplicaron. En poco tiempo, se hicieron cimarrones y se convirtieron en una nueva riqueza que deambulaba por los campos de América. En su afán por domesticarlos, nacieron los vaqueros, personajes que se asientan en diversas regiones y toman afecto a sus nuevas tierras y animales. Al no ser súbditos de nadie, nace en ellos un gran sentido de libertad y germina la semilla de las ideas libertarias.

Posteriormente, estos personajes son secundados y acogidos por los próceres, quienes en las ciudades, consolidan los movimientos libertarios.

Pronto, de las proclamas se pasa a las batallas, y allí surgen los nuevos hombres de a caballo, ahora hablo de los “Centauros de la libertad”: de Jorge Washington, Simón Bolívar, San Martín, Artigas, O’Higgins, Sucre, Feliciano Checa, Córdova, Nariño, Santander, Chávez del Perú: estos héroes cambiaron la historia y expulsaron a nuestros opresores, montados en los descendientes de los caballos que nos conquistaron.

A partir de allí, en los gigantes pastizales del nuevo mundo, se forman las culturas ecuestres de América: hoy, los hombres de a caballo, son iconos de cada país; me refiero: al Charro en México, al *Cow-boy* en Norteamérica, a los Chontaleños en Centro América, al Llanero de Venezuela y de Colombia; al Chagra y al Montubio del Ecuador, al Chalán en el Perú, el Huaso en Chile, a los famosos Gauchos en Argentina, Uruguay y Paraguay, los Chaqueños bolivianos, y luego en Brasil, a los *Gaushos* y los *Catingas* al norte.

Su romántica imagen capturó la poesía, el vestido, el folklore y la música donde se canta el valor, el romance y la sensibilidad del hombre que vive soberano, con amor a sus tierras y su gran afán de libertad.

Ahora, me voy a referir a mi segunda publicación: *La Leche del Ecuador*

Gracias a la invitación del CIL, institución que recoge a las más importantes empresas de la Industria Láctea Ecuatoriana, realicé, una investigación sobre la ganadería de nuestro país; de allí salió el E. book "*La leche del Ecuador*".²

Este libro se remonta hasta la época Sebastián de Benalcázar, quien trajo el primer ganado a lo que hoy es Ecuador. De inmediato, las mujeres indígenas comprendieron el valor del ganado vacuno, y entre otras asociaciones, adoptaron a las vacas como nodrizas: ellas podían proveerles de leche a sus hijos, cuando ellas no la tenían.

Los derivados de la leche: el queso, la nata y la mantequilla rápidamente se alían a los productos ancestrales: con la papa se hacen locro, con el queso: los llapingachos: con la nata y mantequilla: tortillas de maíz; son innumerables las comidas que surgen de esta alianza. La leche se hace indispensable para la gastronomía ecuatoriana.

En mi obra, *La leche del Ecuador*, además de contar la historia de este producto, se describe la mágica sinergia que se da entre lo que viene de afuera y lo que existe adentro; porque así como en el arte, la religión y la arquitectura de nuestro país y de otros latinoamericanos, se dio la fusión de dos culturas; lo mismo sucedió con el ganado y sus productos: ellos también se aclimataron y tomaron el sabor y la consistencia de nuestras tierras.

La tercera publicación a la que me voy a referir es *Hualicon*,³ obra que lleva el nombre ancestral de una planta nativa, que vive en el bosque nublado y que no se deja domesticar; pero que, por lo dulce y especial de sus frutos, nuestros indígenas la cuidan en su estado natural y libre.

² Rodrigo Lasso Donoso, *La leche del Ecuador. Historia de la lechería ecuatoriana*, Efecto Studio, Quito, agosto 2015.

³ Rodrigo Lasso, *Hualicón*, obra no publicada.

La intención de esta obra fue la de iniciar una investigación de las plantas útiles que provienen del ambiente natural precolombino; ellas fueron la base del alimento, la medicina, los instrumentos, los adornos y otros enseres de nuestras comunidades nativas. En la actualidad, más de 5000 de ellas, forman parte del patrimonio vegetal ecuatoriano.

Este libro comienza diciendo:

...en la época en que se inició la Agricultura, si alguien hubiera tenido la capacidad de sobrevolar lo que hoy es Ecuador; hubiese visto un gigante y verde manto vegetal, que cubría todas las regiones del país, que, desde el nivel del mar y la amazonia, ascendía hasta las nieves, formando 43 ecosistemas, donde crecían más de 23.000 plantas diferentes.⁴

En este tupido y exuberante bosque vivieron nuestras culturas ancestrales compartiendo el suelo con las plantas; recibieron por igual el tremendo impacto de la fuerza volcánica, la particular condición oceánica que modifica el clima; pero, sobre todo, se cubrieron con los rayos del sol perpendicular que calienta el mar, evapora sus aguas para que el viento empuje las nubes, y en forma de lluvia las haga caer en el trópico, la selva y la cordillera.

En este mismo libro se cuenta cómo nuestras comunidades precolombinas evolucionaron de recolectores a agricultores, manejaron y domesticaron a muchas plantas silvestres y las usaron para distintos fines.

Según el reconocido investigador ruso, Nicolás Vabilov, en su obra: *Studies on the origin of cultivated plants*,⁵ Ecuador está entre los ocho primeros pueblos que inician la actividad agrícola del planeta. También ha sido analizada la valiosa información sobre el tema registrada en las obras de diversos cronistas coloniales, relatos de viajeros y científicos, así como en los estudios de geógrafos, etnobotánicos e historiadores.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Nicolás Vabilov, *Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas*, Institut de Botanique Appliquee Et D'amélioration des Plantes, 1926.

Adicionalmente se ha valorado el uso de las plantas útiles en vestigios arqueológicos precolombinos.

En la obra *Hualicón* se relata cómo nuestros ancestros, que vivieron en ambientes naturales distintos, convirtieron la vegetación nativa en plantas útiles que les ayudaron a desarrollar cultura. Por ejemplo, el algodón, planta silvestre del bosque seco, les proveyó de fibras para la confección de diversos tejidos; la balsa, madera de bosques nativos, les sirvió de materia prima para la elaboración de las balsas con que navegaron y comerciaron por todo el Pacífico; la extracción y cultivo de las plantas satisfizo sus necesidades alimenticias lo que les permitió ocupar su tiempo en actividades artísticas y culturales.

En el bosque seco de la Costa, aunque parezca extraño, es donde se descubren los vestigios más importantes de nuestra agricultura ancestral; dos famosas investigadoras etnobotánicas: Dolores Piperno⁶ del Instituto Smisthoniano de Boston y Karen Stothersz⁷ de la Universidad de Texas descubrieron que hace 12000 años, en las Vegas, Provincia de Santa Elena, se encuentran restos de calabazas y productos cultivados.

En el Norte, en las misma Costa, se encuentra la región del Chocó andino ecuatorial, que forma una gigantesca selva húmeda que atraviesa Manabí, sigue por la provincia de Los Ríos y llega hasta la cuenca del Guayas; en esta zona vivieron importantes poblaciones que descubrieron cientos de plantas a que las volvieron útiles; en la parte alta de la cuenca del río Guayas, se encontraron más de 50.000 hectáreas de camellones en donde se cultivaban yuca, maíz y otros vegetales que alimentaron a una gran población.

6 Arqueóloga estadounidense especializada en arqueobotánica. Científica emérita del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Balboa, Panamá y del Museo Nacional Smithsonian de Historia Natural, Washington. Ver en: <https://stri.si.edu/es/cientifico/dolores-piperno> (05-04-2020).

7 Antropóloga estadounidense. El 68 ingresó a la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut, en goce de una beca Fullbright, para especializarse en Antropología sudamericana. El 70, al finalizar los dos primeros años y cuando pensaba realizar su tesis doctoral en el Perú, se enteró de los trabajos del Prof. Edward Lanning en el sitio habitacional Las Vegas, ubicado muy cerca de La Libertad en la península de Santa Elena... movida por la curiosidad, queriendo conocer detenidamente dichos hallazgos, decidió trabajar en el Ecuador. Ver en: Rodolfo Pérez Pimentel, "Karen Stothers", *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo 22. Ver en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo22/indice.htm> (05-04-2020).

En lo que hoy es la Sierra del Ecuador, formada por una larga cordillera con nudos y hoyas que se abren en algunos lugares para dar salida a los ríos que descienden a la Costa y a la Amazonía, se ha formado pisos superpuestos con muy diversos agrosistemas.

La Sierra estuvo cubierta de bosques nativos cerrados y profundos en donde se encontraban la mayoría de plantas endémicas del país. En esta región, las culturas utilizaron diferentes pisos ecológicos, camellones, terrazas y sistemas de riego para proteger sus cultivos de las heladas y garantizar una provisión de alimentos durante todo el año. Estos pueblos aprendieron a intercambiar bienes y productos lo que enriqueció su patrimonio cultural y alimenticio.

Al pie de nuestra cordillera oriental, se encuentra la zona más grande y más lluviosa del Ecuador actual, allí inicia la Amazonia, con caudalosos ríos que atraviesan profundas selvas, repletas de una gran biodiversidad, que aún hoy es poco conocida.

Los habitantes de esta región fueron expertos en la recolección de plantas útiles: el caucho, el cacao, el achiote, el tabaco, maderas, fibras, alucinógenos, venenos, condimentos y perfumes.

La gran versatilidad y riqueza agrícola de todo nuestro país, fue la responsable de que la mayoría de los habitantes precolombinos hayan tenido una buena alimentación, lo que se reflejaba en su estatura: 1.60 los hombres y 1.50 las mujeres.⁸

Cabe señalar, que cuando llegaron los Incas, encontraron una tierra verde, con cultivos de todo tipo; fue tanto el impacto que estos conquistadores creyeron que habían llegado al paraíso cantado por sus aravicos; lamentablemente la esclavitud a la que sometieron a los pueblos dominados, cambió las formas de cultivo, lo que afectó al sistema de alimentación y desarrollo cultural de esas comunidades.

Finalmente quiero decirles que la inversión más importante que se hace en el país, está en agro; que somos grandes exportadores de productos del campo, y que la única balanza comercial favorable, es la del sector Agrícola.

8 "Reconstruyen rostros de habitantes precolombinos de Ecuador", *El Universo*. Ver en: <https://www.eluniverso.com/2005/11/10/0001/12/8A27A691CB874BCAB6D782B2DA57B506.html> (20-04-2020).

Los ecuatorianos de hoy no somos más que plantas que crecen en este suelo pródigo y maravilloso; pero aspiramos a ser como los *hualicones*: plantas libres, naturales, difíciles de domesticar por intereses foráneos.

Muchas gracias

Bibliografía

Dolores Piperno. Ver en: <https://stri.si.edu/es/cientifico/dolores-piperno> (05-04-2020)

LASSO DONOSO, Rodrigo, *La leche del Ecuador. Historia de la lechería ecuatoriana*, Efecto Studio, Quito, agosto 2015.
-----, *Hualicón*, inédita

PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo, “Karen Stothert”, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo 22. Ver en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo22/indice.htm> (05-04-2020)

“Reconstruyen rostros de habitantes precolombinos de Ecuador”, *El Universo*. Ver en: <https://www.eluniverso.com/2005/11/10/0001/12/8A27A691CB874BCAB6D782B2DA57B506.html> (20-04-2020)

VABILOV, Nicolás, *Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas*, Institut de Botanique Appliquee Et D’amelioration des Plantes, lugar de publicación, 1926



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Lasso Donoso, Rodrigo, "La agricultura y ganadería en parte de nuestra Historia americana y nacional ", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 203, enero - junio 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.321-328